

ALGUNAS NOTAS SOBRE FORMAS Y CARACTERISTICAS DE LA CERAMICA VACCEA

por

FEDERICO WATTENBERG

En trabajos anteriormente publicados¹ anotábamos algunas formas propias de las cerámicas de la Meseta, en las que se mostraban ornamentaciones excisas, incisas o estampadas. Especialmente destacábamos la tipología de las cajitas que, en una amplia área de distribución, aparecían desde La Hoya (Alava), hasta Murcia y el levante español, según nuestros informes, pasando por el Soto de Medinilla, Simancas, Cogotas y otras estaciones del área celtibérica. Más tarde publicamos otra pieza similar perteneciente a la colección Fontaneda, hallada en Herrera de Pisuerga².

Una nueva pieza del mismo tipo, procedente de Astudillo (Palencia)³, y algunos otros objetos cerámicos de prospecciones sueltas o accidentales, así como tres nuevos hallazgos de las recientes excavaciones de Simancas, nos mueven a insistir sobre tan interesante tema.

La cajita de Astudillo, ingresada en el Museo Fontaneda, es de tamaño algo mayor que el que muestran hasta el presente las ya conocidas. Corresponde a un fragmento de caja del tipo de las excisas,

¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. II, p. 196, tabla VII; p. 208, tabla XIII; p. 210, tabla XIV, n.º 18. Madrid, 1959.—IDEM, *Cajitas excisas de la Meseta central*, Ampurias, XXII-XXIII, p. 288. Barcelona, 1960-61.—NIETO GALLO, G., *Cajas de barro célticas con decoración excisa*, en Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina, p. 659. Murcia, 1961-62.

² WATTENBERG, F., *Una nueva cajita celtibérica*, en B. S. E. A. A., T. XXX, p. 318. Valladolid, 1964.

³ Expresamos nuestro agradecimiento a D. Eugenio Fontaneda al habernos permitido la publicación de esta interesante pieza, hallada en Astudillo, y también al Dr. Palol, que nos la facilitó para su estudio y a quien igualmente debemos la posibilidad de publicación de los objetos procedentes de las estratigrafías de Simancas que reseñamos en este mismo trabajo.

que presenta una de las esquinas conservada con parte del fondo y cuya planta traza un ángulo de unos 110 mm. de lado mayor y de 100 mm. el menor, con una altura de 70 mm., un grueso, en el borde superior, de 21 mm. y un espesor de 30 mm. de fondo. Una de las patas en que apoyaba, arrancada de un golpe, probablemente, presenta una huella de planta cuadrangular con 40 mm. de lado. Es de barro rojizo, bien cocido, mostrando alguna de las fracturas quemadas, así como su fondo o interior, por lo que parece ser un objeto roto en un incendio o destrucción de poblado.

Su decoración figura un espigado de incisiones, hecho a punta de navaja o de punzón, hundiéndolo en el barro fresco, que dibuja baquetones un poco inclinados, con tosca ejecución. Acaso se prestara esta superficie para rellenarse de pasta o color, pero no muestra restos de ella. Es una decoración que creemos relacionada con pueblos pescadores y cazadores por la forma de arpón que presenta cada uno de estos listeles. Las zonas correspondientes a las patas debieran estar —como se atisba en un pequeño resto conservado— decoradas también de la misma manera, quedando por encima de ellas, como variante decorativa, una superficie lisa que presenta dos grandes círculos estampados centrados por un glóbulo (fig. 1). Indudablemente que

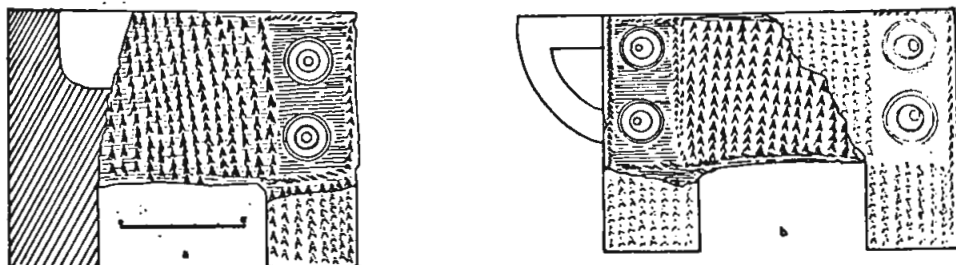


Fig. 1.

hubo de poseer la correspondiente asa que, esquemáticamente, la reconstruimos en el dibujo.

Otro tipo nuevo relacionado con el anterior es un fragmento de cajita más fina correspondiente también a un ángulo, que mide por un lado 35 mm. y por otro 55 mm., con una altura de 50 mm. y una anchura de borde y base de 9 mm. Le falta la pata correspondiente, cortada al ras del cubo que conforma la caja. Es de barro rojizo, un poco tostado, mostrando huellas de cremación como la anterior. Se decora con excisión o talla a bisel, componiendo triángulos en tres festones superiores y dos laterales que descenderían por las patas por el lado mayor de la caja o verdadero lateral de la misma. La

parte trasera muestra dos festones en la parte superior y uno que descendería a lo largo de la pata por el lado, completando la decoración del frente una forma compuesta por arcos invertidos, agudos, en forma de filetes apuntados, realizados también en talla biselada. En la parte superior, en el mismo ángulo del borde, se traza un triángulo exciso y se redondea el vértice de la caja en forma roma (fig. 2). Fue hallado este fragmento en el nivel VI de las estratigrafías realizadas en los cenizales de Simancas, en un sedimento de vertedero, fechándolo en el período del 75 al 29 a. de C., época de destrucción de los poblados indígenas del área del Pisuerga.

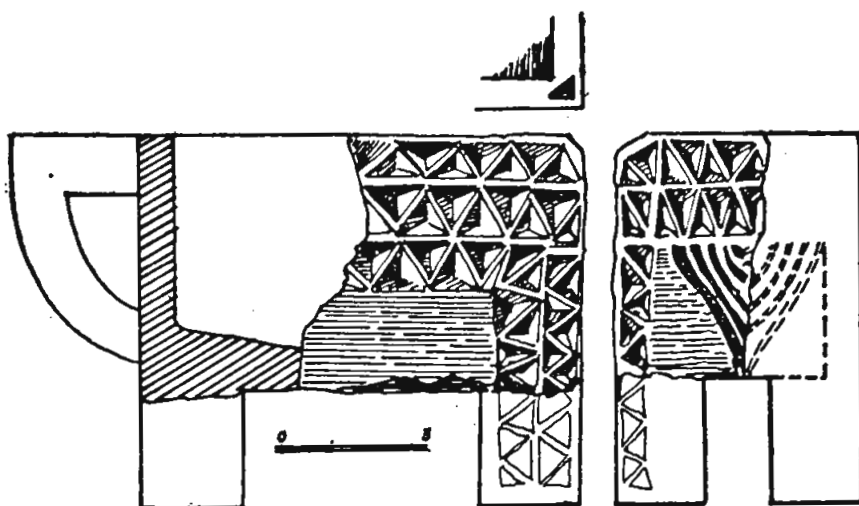


Fig. 2.

Estas dos piezas, y anotaremos que la de Palencia nos parece obra que pudiera corresponder a fecha próxima al 75 a. de C., muestran una tipología cuyos paralelos ya anotamos en su lugar, que parecían centrarse en el Mediterráneo oriental y alcanzar una vía continental por lo centroeuropeo. El área tracia muestra en principio formas semejantes como un fragmento decorado con excisión en forma de damero, de la cultura de Veselinovo (Banyata II), que recoge Childe en su Prehistoria europea. Aparte de los que ya consignamos como posibles prototipos orientales de Creta, Siria, etc., existe en el neolítico un modelo trípode en Karahovo (Bulgaria), muy cerca del río Hebrus⁴ (fig. 3-b). Más próximo por su forma a

⁴ MIKOV, V., *Civilisation du néolithique, du énéolithique et celle de l'âge de bronze en Bulgarie*, en *Sovetskaja Archeologija*, I, 1958, p. 47, fig. 3. En el Louvre se guardan cajitas de este tipo de procedencia mesopotámica.

los tipos vacceos es el hallado en la estación de Vieska, de Senica (Checoslovaquia), del que sus descubridores tratan relacionándole con la cultura de Körös (fig. 3-a)⁵. Este último tipo de caja lo consideran, por su función, altares, lámparas, etc., las mismas que nosotros

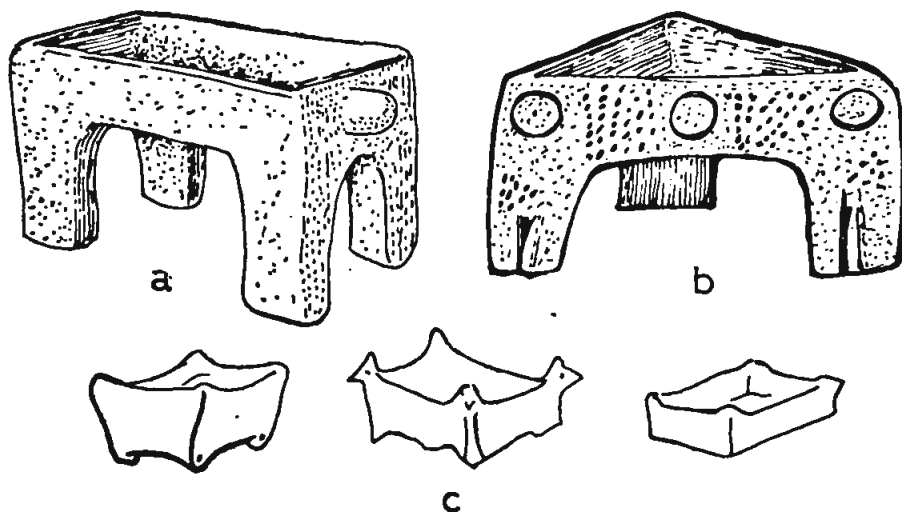


Fig. 3.

habíamos apuntado, al lado de los considerados saleros o urnas donde se guardan cenizas de las cremaciones para llevarlas en las migracio-

⁵ PICHLEROVA, M., *Fragmentnádóbki s nózkami z Viesky*, en *Archeologicke Rozhledy*, XIV, 1962, 6, 275, p. 848, fig. 275.—JETTMAR, K., *Estepas euroasiáticas*, Barcelona, 1965. Estas cajitas recuerdan los altares portátiles del Próximo Oriente y, entre ellos, los de los partos y sármatas, unas veces con forma de ara (v. fig. 29, p. 56), otras en forma de caja, con asa y cuatro patas, correspondiéndose con el tipo "ting" chino (v. fig. 84, p. 108). Nada extraña esta correspondencia de formas cuando en la misma Numancia observamos temas decorativos de específica simbología, en la forma de "T", en dos piezas tumbales de granito rosa y en tres vasos pintados (WATTENBERG, F., *Las cerámicas*, O. c., pp. 1.100, 1.164 y 1.165, fot. XXII, 2), y el mismo tema en un espejo de bronce, de origen chino, del Kurgán VI de Pazyryk (v. fig. 107, p. 129). Es probable que, como en la simbología escandinava, pudiera representar el símbolo de Thor, el dios herrero o del inframundo. Destaquemos que en el mediodía de Francia, en la Narbonense, figuran en época de César los volsco-tecto-sages, junto a los tolosates, gates, sontiates, vocates, cocosates y elusates de la Aquitania sur-occidental, y que allende el Oxus se sitúan los tecto-saces anotados por Ptolomeo (vid. Real. Encycl. Pauly. Wissowa). Los sármatas hablaban una lengua irania con semejanzas a la de los osetes y a las de los escitas. Algunas espadas de tipología sármata existen en yacimientos españoles levantinos, unidas a representaciones de cérvidos, como en El Molar (SENENT IBÁÑEZ, J. J., *Excava-*

nes, como ocurre con algunos pueblos bárbaros, o bien pebeteros. Formas no alejadas de estas cajas se encuentran en el oriente asiático en los siglos XI a XVI a. de C., del período de Sahng-Yin, en los tipos "ting", que establece indudablemente un enlace funcional o morfológico-tipológico muy interesante para relacionar estas cajitas vacceas con quemadores de cáñamo. Consideradas estas piezas "altares portátiles" característicos entre los sármatas y vinculados a la vida de las estepas como quemadores de ofrendas o inhaladores de estupefacientes, no nos cabe la menor duda de la utilización de las cajitas excisas entre los pueblos jinetes de la Meseta para dicho efecto.

El conjunto cerrado más completo donde piezas similares han sido halladas es el Kurgán II de Pazyryk, excavado por Rudenko entre 1947 y 1948. Se descubrió en este túmulo, en su cámara funeraria, una vasija metálica en la que aparecían grandes piedras ocupando su mitad sobre una capa de fieltro negro. Entre las piedras se descubrieron semillas semicarbonizadas de cáñamo (*Cannabis sativa* L., tipo janisco ruderalis C, en forma silvestre), y otra pieza semejante, cuadrangular, con cuatro patas y asa, que sirvió también como quemador.

La costumbre de aspirar los vapores de la cremación del cáñamo está mencionada en las fuentes entre los escitas y todos los pueblos de la estepa mantienen, en parte, esta práctica aspirando el *haxix* o vapores de cáñamo como es todavía común a los pueblos mongoles, como el mismo Sven Edin constata en sus expediciones por el centro asiático y la Mongolia hasta nuestra época. Estrabón, en su Geografía de Iberia, destaca los baños de vapor que los ribereños del Duero solían tomar, echando agua sobre piedras enrojecidas al fuego, hecho que Schulten comenta en las Fontes, aludiendo a ser una costumbre escita documentada por Herodoto (4, p. 73 y ss.), pero debemos añadir a dicho comentario que Herodoto atestigua que inhalaban vapores

ciones en la necrópolis de El Molar, J. S. E. A., n.º 107, 1930, p. 12, 5, lám. X, 5), y, en general, puede decirse que la tipología de la espada celtibérica es escito-sármata; como la "sica", característica de los iberos, o falcata, con sus variantes particulares, se encuentra ampliamente difundida en las espadas de un filo orientales hasta nuestros días (vid. Dicc. Daremberg-Saglio, art. "sica"; REINACH, S., *Repert. des bas-reliefs*, cit. 3). Animal representativo del arte de los saces es el ciervo (vid. GARCÍA BELLIDO, A., *El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla*, Arch. E. de Arqueología, XXX, n.º 96, 1957; y su continuación: *De nuevo sobre el jarro ritual lusitano*, Arch. E. de Arqueología, XXXI, n.º 97-98, p. 153, donde se recogen representaciones de ciervos en Lusitania y piezas de tipología oriental).

de cáñamo, introduciéndose bajo un techo de fieltro en pequeñas tiendas preparadas al efecto, y arrojando los granos de cáñamo sobre las piedras enrojecidas, con lo cual conseguían un vapor más abundante que el producido por las estufas helénicas.

El hecho es muy interesante porque las áreas de difusión en lo europeo oriental de este tipo de cajas, se encuentra en las zonas de dominio de estepas y de pueblos jinetes dedicados al nomadismo. Podíamos añadir que no está reñida la cronología de las piezas celtibéricas que anotamos como quemadores de cáñamo, con una posible penetración de volscos o sármatas que tendrían en la toponimia una relación con Hermandica, Salmantica o Salmatis, éste último nombre

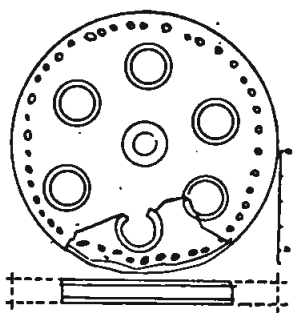


Fig. 4.

de divinidad constatada en la epigrafía vettona (Salamati), de Villamiel (Cáceres)⁶. Por otra parte, armas de los tres siglos últimos antes de la Era, como son las espadas cortas con empuñadura rematada en círculo u óvalo, son típicamente sármatas. Los movimientos de estos pueblos hacia el occidente ocupando los territorios escitas del Ponto a partir de 339 a. de de C., no hace falta ser comentados con más amplitud por ser históricos.

Podíamos relacionar esta producción de cajitas, como obra artesana, con otras piezas como la del carro de Elche⁷ u otros carritos ibéricos considerados como juguetes o exvotos.

La pieza a que queremos hacer referencia es fragmento de rueda que hallamos en una prospección en el castro del Soto de Medinilla. Su barro es rojo, abrigantado exteriormente, con forma de tendencia circular, presentando dos orificios incompletos y pintada con puntos en ambas caras siguiendo la curvatura de la rueda como si quisiera simular el claveteado de la misma. Consideramos indudable que el pequeño fragmento sea de una rueda de un pequeño carro, lo que constituye una novedad entre las producciones cerámicas vacceas y, posiblemente, corresponda a un juguete. Paralelos de ellos sería el carro de Elche, al que hemos aludido, o los recogidos por Maluquer

⁶ Vid. Salm., epónimo iranio sármatas; id. Salmansar, etc.

⁷ FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., *Carrito de juguete en terracota, procedente de Elche*, en Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina, p. 311. Murcia, 1961-62. —MALUQUER DE MOTES, J., *Pueblos ibéricos*, en Historia de España, de Menéndez Pidal, I, Vol. III, p. 469.

de Motes, o tipos como los de la cultura de Wietenberg⁸ (fig. 3-c), que nos recuerdan, con sus remates zoomorfos, una cajita muy tardía de Numancia, cuyas esquinas se rematan en prótomos de lobo o de caballo⁹.

Relacionando otra pieza hallada en las excavaciones de Simancas (fig. 5), de barro rojo, decorada con excisión de dientes de lobo o triángulos tallados a bisel, en tres de sus caras externas y de forma

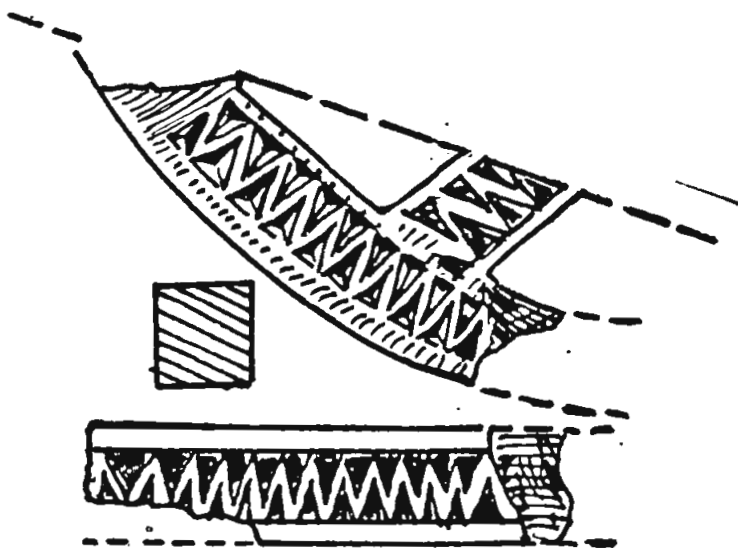


Fig. 5.

de tendencia circular que pudiera hacer pensar en una rueda, con la pieza anteriormente descrita y las cajitas mencionadas, nos plantea el problema de pensar en su función, ya que muestra en la parte inferior una rotura de empalme, como las asas de las cajas, siendo también de sección cuadrangular, y por otra parte la posibilidad de una rueda como la antedescrita. Es probable también que pudiera haber estado adosada a un vaso, dispuesta de modo horizontal. Mide 10 mm. de anchura en la sección y 55 mm. de longitud, y por sus finas características de talla y de cocción, la consideramos pieza final en la cronología celtibérica.

⁸ HORED T, K., *Die Wietenbergkultur*, en *Dacia*, IV, 1960, p. 124, figs. 6, 7 y 8, lám. 11, 9.

⁹ WATTENBERG, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, Vol. IV, núm. 456. Madrid, 1963.

Finalmente queremos destacar una sencilla pero expresiva pieza cerámica que figura una cabeza humana y que fue hallada en las excavaciones de Simancas de 1965 (como la cajita que mencionamos en segundo lugar y el fragmento anteriormente señalado) dentro del nivel VII, y que pudiera corresponder a una vieja cronología próxima al siglo III a. de C. Está modelada en barro parduzco y, en principio, semeja una de las muchas pelotas de barro cocido que se encuentran en los yacimientos celtibéricos; mide 2,7 cm. de diámetro y presenta una forma francamente esferoidal. Se cubre esta cabeza con una gorra ajustada, que es frecuente ver en representaciones de escultura ibérica, semejante al goryth oriental. Lo curioso de este tocado, destacado por unas simples incisiones realizadas con navaja o instrumento cortante, no sólo punzante, es la abertura que presenta en la parte alta posterior donde se dibuja una coleta. El rostro queda modelado con un simple pellizco en el barro húmedo, dado por los dedos, y un pequeño toque en la nariz. En la parte inferior un orificio, probablemente para fijarse a un palo o vástago de apoyo, nos proporciona la posición que la cabeza tiene no colgada como representaciones alusivas a cabezas trofeo sino como incorporada a un suplemento perdido que pudo ser de madera o textil, teniendo la función de ídolo o juguete infantil. El modelado del rostro de esta figura recuerda extraordinariamente otras muestras plásticas del neolítico centroeuropeo, aunque con caracteres netamente tardíos propios de la Edad de Hierro. No son frecuentes en la plástica celtibérica figuras de este tipo; recordamos aplicaciones de cabecitas humanas en algunas cerámicas numantinas, así como un pequeño ídolo femenino, sobradamente conocidos, como igualmente las que ostentan algunas fíbulas que figuran jinetes celtibéricos con sus trofeos sujetos al bocado del caballo y las mismas figuraciones de cabezas trofeo en algunos vasos pintados que representan caballos soportando con sus bocados la cabeza bamboleante de los enemigos¹⁰.

Menos conocida es la cabecita de Langa de Duero publicada por Taracena, si bien tocada con el atuendo característico de las damas meridionales y levantinas que recuerda otro ejemplar semejante de Castrillo de la Reina (Burgos)¹¹. Pero lo interesante de esta cabecita de Simancas aparte de ser el primer ejemplar vacceo de este tipo, es la coleta que se advierte en la parte posterior y que en

¹⁰ WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, cit., fig. 13-1.216.

¹¹ TARACENA, B., *Excavaciones en la provincia de Soria*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 119, 1932.

representación masculina hallamos solamente en una cabeza pintada de Numancia ¹².

El tipo de tocado que presenta la figura recuerda grandemente el tocado baschkirio, reproducido en todos los tratados de etnología y especialmente recogido en el de Federico Ratzel. La coleta constituye un rasgo antiguo de los pueblos manchúes y nortesiberianos

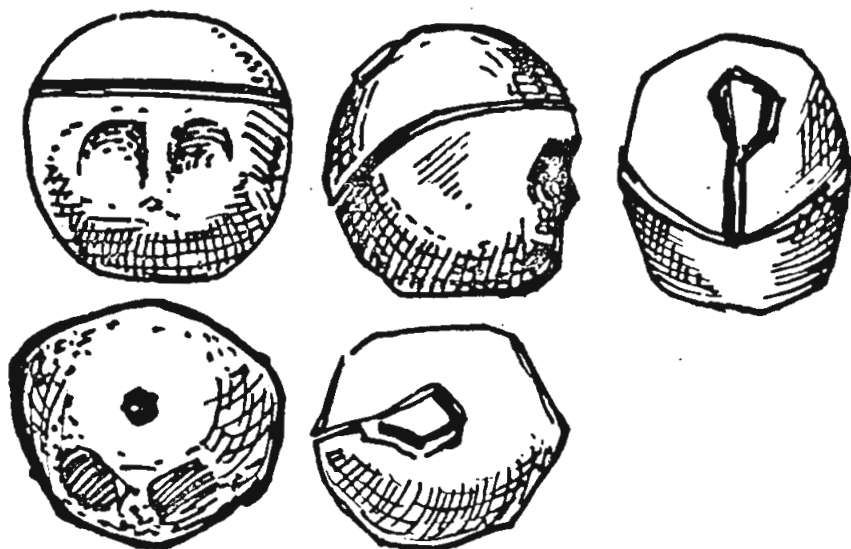


Fig. 6.

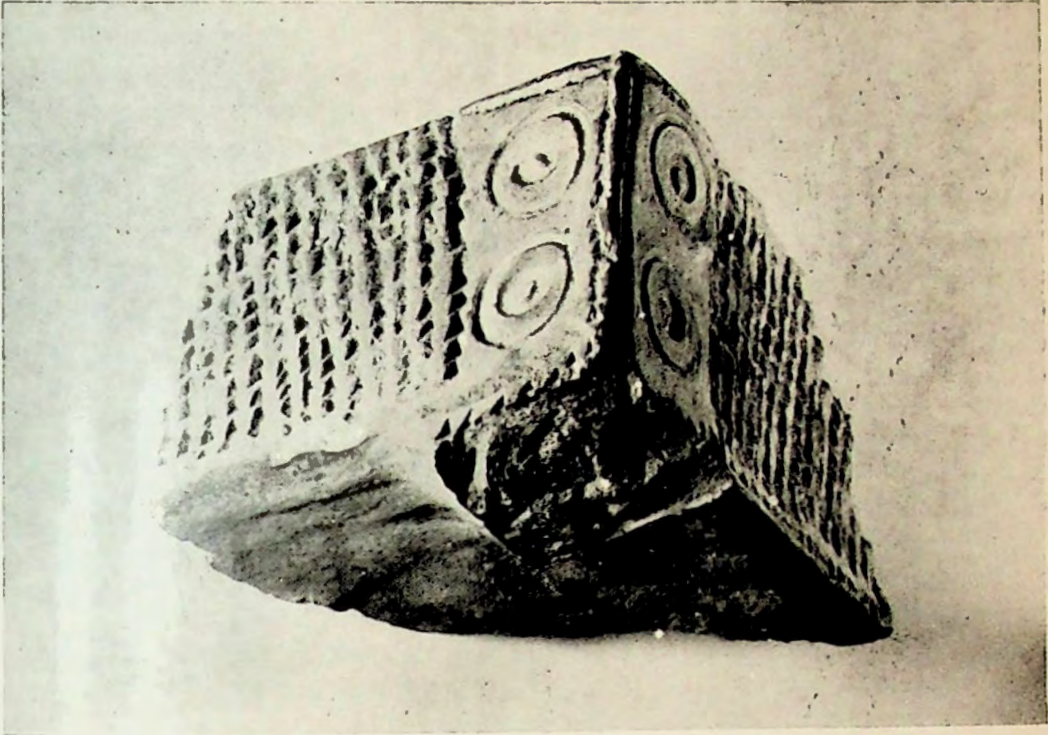
y, en general, la utilización de trenzas aparece en todo el dominio tártaro e iranio. Aludimos a esta semejanza con el tocado baschkirio por ciertas afinidades arqueológicas entre las cerámicas de finales del siglo IV, del círculo vacceo, con las del área sur-siberiana del Baikal a los Urales ¹³, zona que corresponde en época histórica a pueblos de dominio tártaro, los cuales en época protohistórica hubieron de poseer en sus grupos tribales denominaciones que en algún caso se encuentran en las de sus grupos actuales. Entre ellos

¹² WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, cit., p. 129, fig. 11-1.214.

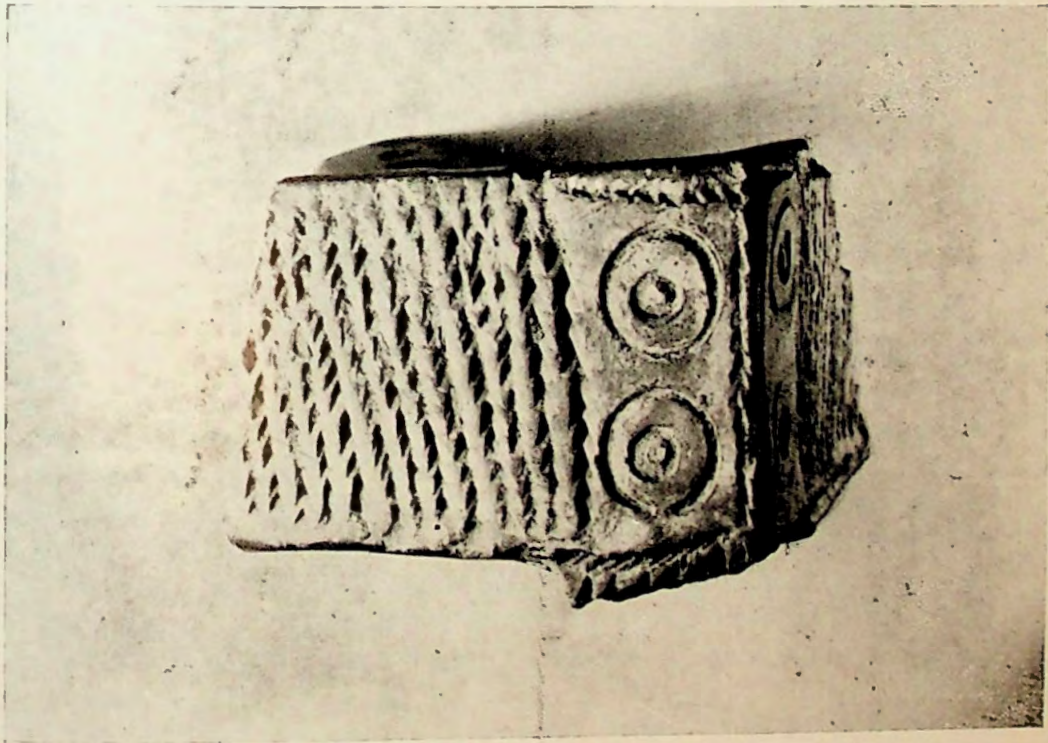
¹³ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Avila)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 110. Madrid, 1930.—KOSSAREV, M. F., *Sur la question du composant de steppe dans les civilisations de l'âge de fer de la région boisée d'Obi*, en *Sovetskaja Archeologija*, II, 1964, p. 211.—KIPARISOVA, N. P., *Sur les civilisations sylvestres des régions transouraliennes*, en *Sovetskaja Archeologija*, II, 1960, pp. 14-22.

es probable que se destacase el ávaro, que parece incluía o se equiparaba, en el suroeste siberiano o baschkirio, a los ibir-sibir.

La cabecita de terracota de Simancas establece, a nuestro modo de ver, un hecho etnográfico muy revelador por las posibilidades que muestra de relación con lo oriental. Si las cerámicas de la fase inicial del mundo vacceo, con sus semejantes occidentales y orientales a la Meseta dentro de la Península, presentan un posible enlace tanto tipológico como cronológico, con las cerámicas de la fase del Hierro centro-asiático y tipos derivados de la cultura de Gorbunovo y fases Bor en unión de las del Baikal, los problemas que en orden a nuestra propia historia presentan, son indudablemente nuevos y abren una posibilidad también nueva para proseguir en la investigación de nuestra protohistoria con unos horizontes más precisos y amplios. Este apoyo arqueológico plantearía el problema de la derivación de la cultura de Andronovo, en relación con las urálicas meridionales enlazadas a lo sármata-escita, a través del mundo denominado escita por Ptolomeo en términos amplios, para mostrar consecuencias etno-culturales en el extremo occidental del continente.



Fragmento de cajita. Astudillo (Palencia).



Lateral de la cajita cerámica.